

## CAPÍTULO 8

# IDENTIDAD, ETNICIDAD Y CLASES SOCIALES. EL CASO DE LOS TRABAJADORES Y TRABAJADORAS DE PERÚ EN LA CIUDAD DE BUENOS AIRES<sup>1</sup>

Bryam Herrera Jurado

### INTRODUCCIÓN

En sus orígenes, la clase trabajadora no se formó como un sujeto universal (Robinson, 2019). Hubo, desde un inicio, divisiones racistas en su interior que aún perduran. Los/as trabajadores/as, por tanto, tampoco forman necesariamente un sujeto homogéneo (Hall, 2010), no habiendo linealidad en su identidad. Tal es así que la persona de clase trabajadora, en lo que a su concepción del mundo refiere, es en parte burgués (Gramsci, 2010; Hall, 2017) y blanco (Fanon, 2015). Porque la explotación y la opresión del modo de producción generan divisiones sociales, pero también hegemonía. Sin embargo, no por ello la identidad de los sujetos pierde su raigambre material ni deja de ser resultado de las experiencias que llevan adelante los miembros de una clase (Thompson, 2012). En el presente capítulo se explora la identidad que forman los trabajadores y las trabajadoras de Perú en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (CABA). Para ello se analizará, primero, la identidad de clase de este grupo migrante y los elementos que las personas entrevistadas consideran que determinan el lugar que ocupan en las relaciones sociales capitalistas, es decir, su situación de clase. Posteriormente se explorará el vínculo de su identidad tanto con la etnicidad como con la identidad nacional hegemónica argentina.

---

<sup>1</sup> El presente trabajo es un adelanto de mi investigación doctoral, dirigida por el Dr. Pablo Dalle.

## CONSIDERACIONES TEÓRICAS

### RELACIONES DE CLASE RACIALIZADAS Y ETNICIDAD

El racismo surge con la conquista de América, durante la acumulación originaria, como una relación social que sirve a la clase poseedora para justificar la superexplotación de ciertas poblaciones y para dividir a las clases desposeídas (Cox, 1948). El capitalismo creó, así, nuevas identidades históricas con las cuales delineó las fronteras raciales de la división social del trabajo a lo largo y ancho del mundo (Quijano, 2017).

Actualmente en Argentina estas relaciones cobran forma tendiendo a situar en los segmentos precarios e informales de la clase trabajadora a las personas que poseen orígenes migratorios, rasgos corporales y formas culturales que denotan mestizaje (Margulis, 1999b): las poblaciones originarias, sus descendientes, las poblaciones afrodescendientes y los/as migrantes internos/as y sudamericanos/as.

La vida de estos grupos, sin embargo, no es una mera consecuencia del racismo. En el caso de los/as migrantes sudamericanos/as, esto se traduce en el hecho de que su origen migratorio es, en muchos casos, vuelto un recurso gracias a las relaciones de solidaridad entre connacionales. En este sentido, si bien el origen migratorio limítrofe o de Perú está asociado a determinados rubros de trabajo u oficios de sobreexplotación (Sebastián Bruno, 2008; Del Águila, 2017), esto no termina de impedir que ciertos grupos migrantes abran canales de ascenso social en algunos de estos rubros u oficios (Benencia, 1997; Vargas, 2005), o el desarrollo de trayectorias de reproducción de la posición de clase (Trpin, 2004; Trpin y Vargas, 2005), impidiendo en ambos casos el descenso social.

Para explicar este proceso algunos/as autores/as retoman de trabajos antropológicos sobre poblaciones originarias conceptos como etnia, etnización, etnificación y etnicidad (Del Águila, 2017; Grimson, 2011; Mallimaci Barral, 2011). En el caso de la *etnicidad* (o de lo étnico), siguiendo la definición de Héctor Díaz-Polanco (1981), dicho elemento entreteje, bajo formas específicas, ciertos elementos de orden sociocultural: sistemas de organización, costumbres y normas comunes, pautas de conducta, lengua, tradición histórica, entre otras cosas. Existiendo una diferencia entre quienes consideran que todos los grupos poseen una dimensión étnica propia (Hall, 2019) o si solo es propia de los grupos alterizados (Briones, 1998). Para los primeros, todos los grupos sociales tienen a su disposición la etnicidad. Otras posturas enfatizan, en cambio, que la cultura de un grupo solo es étnica en la medida en la que el grupo es objeto de etnificación; es decir, en la medida en que se justifica su posición social subordinada con el ar-

gumento de que su cultura, a diferencia de la nacional hegemónica, es supuestamente inferior (Briones, 1998, 2005). En este sentido, resulta fundamental la distinción entre el concepto de *etnicidad* (o étnico) y el de *etnia* (o *grupo étnico*). Ya que forman un *grupo étnico* solo los grupos que construyen formas de identidad y solidaridad donde prepondera el elemento étnico por sobre otras filiaciones (Díaz-Polanco, 1981).

Por otra parte, la identidad nacional y su principal detentador, el Estado, aparecen en oposición a los grupos etnificados (Wallerstein, 1991), siendo estos últimos calificados como foráneos o no nacionales por los primeros. No obstante, los miembros de estos grupos hacen de las relaciones sociales entre sus pares un potencial recurso para enfrentar ciertos aspectos de la racialización clasista de la que son objeto (Herrera Jurado, 2022a).

En este capítulo hemos de retomar esta oposición entre lo étnico/alterizado y lo nacional/hegemónico, entendiendo que únicamente los grupos alterizados por el racismo clasista y tratados de foráneos e inferiores tienen a su disposición formas de solidaridad que pueden definirse como étnicas.

## MIGRACIÓN PERUANA EN ARGENTINA

En el caso de la migración peruana, a partir de la década de los noventa crece exponencialmente y se vuelve una migración económica en términos clásicos (Rosas y Gil Araujo, 2020). Es decir, por un lado cambia el motivo de la migración, que pasa a ser inmediatamente laboral, y con ella el tipo de migrante, que empieza a tener una composición de clase más cercana a la clase trabajadora y que (especialmente en las primeras dos décadas) está conformado principalmente por mujeres (Pacecca, 2000).

Estos migrantes tienen por principal destino el Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA) y en particular CABA (Cerrutti, 2005), ciudad en la que habita el 40% de las personas peruanas que residen en Argentina, principalmente en barrios de clase media y media baja. Destacándose que, a diferencia de las personas migrantes limítrofes, las personas peruanas suelen pagar por la vivienda, usualmente en inquilinatos o casas compartidas, o residir en casas tomadas, antes que en villas o asentamientos (Pacecca, 2000; Mera, 2020).

Asimismo, comparándolos con otros grupos de migrantes limítrofes, el peruano en CABA está conformado por una población joven, en edad laboral en su mayoría, con elevadas tasas de ocupación y altos niveles educativos (Rosas, 2010). Y tiene la particularidad, de nuevo en comparación con grupos de migrantes limítrofes, de poseer en su interior una ligera menor proporción de obreros/as-empleados/as y una significativa mayor proporción

de trabajadores/as por cuenta propia; destacándose en ambos casos los sectores de la economía no regulados por el Estado (los informales).

Respecto a los rubros de trabajo, las personas migrantes peruanas se insertan en posiciones precarias de la clase trabajadora (Cerrutti y Maguid, 2007). Las mujeres principalmente en el empleo doméstico (Matías Bruno, 2007), y tanto hombres como mujeres en el comercio informal: empleados/as sin contrato de trabajo o trabajadores/as autónomos/as de subsistencia (Herrera Jurado, 2022b), formando parte los/as trabajadores/as peruanos/as de un segmento informal de la clase obrera argentina.

Asimismo, se observa que este grupo es blanco de xenofobia y racismo: en el trabajo, en los espacios públicos, en instituciones estatales y en el discurso político y mediático hegemónico (Belvedere, 1999; Rosas, 2010; Rosas y Gil Araujo, 2020; Debandi et al., 2021); siendo impugnada su presencia no tanto por realizar tal o cual actividad sino por el siempre y llano hecho de ser trabajadores peruanos (Herrera Jurado, 2022c). Ahora bien, la autoadscripción de los/as trabajadores/as migrantes no se corresponde con la identidad afrodescendiente, la indígena o la de ascendencia en pueblos indígenas (Herrera Jurado, 2022b); identidades racializadas a las cuales tiende a asociarlos la sociedad porteña. Porque la formación social no divide el sentido común de las personas de la misma forma en que divide su lugar en la división del trabajo (Gramsci, 2010), siendo la identidad un campo de disputa abierto. En este sentido, en las siguientes páginas exploraremos la identidad de las personas de Perú siguiendo las pistas de lo étnico y de la clase social.

## **METODOLOGÍA**

El presente estudio utiliza una metodología cualitativa. Metodología basada en prácticas interpretativas y materiales que permiten visibilizar el mundo, convirtiéndolo en una serie de representaciones y registros; lo cual permite al investigador librarse de interpretaciones abstractas preconcebidas y ponerse en el lugar de las personas mediante un proceso de comprensión empática (Denzin y Lincoln, 2005). Esta metodología se caracteriza por tratar de captar la realidad de los sujetos y sus límites, guiándose por las teorías en las que se nutre (Sautu, 2003). En este sentido, el presente capítulo retoma la pregunta macrosocial por las divisiones en las identidades al interior de las clases desposeídas racializadas, planteada originalmente por el marxismo negro (Robinson, 2019; Montañez Pico, 2020) y retomada por la teoría de la colonialidad del poder (Quijano, 2017); pregunta que situamos en el caso de los trabajadores peruanos de CABA y, tomando el ejemplo de trabajos antropológicos y sociológicos sobre la etnicidad de los grupos migrantes limítrofes, abordamos haciendo

uso de un diseño de investigación micro que emplea entrevistas en profundidad y observación participante.

Respecto a las entrevistas, dada la tendencia en Buenos Aires, tanto de los/as nativos/as como de los/as migrantes, a negar y disimular las interacciones signadas por la racialización (Margulis, 1999a), realizamos entrevistas en profundidad, por permitirnos dicha técnica mayor intimidad y comodidad con los entrevistados, favoreciendo la transmisión de información no superficial a la que hubiese sido difícil acceder en otros contextos de interacción (Valles, 1999). Por otro lado, se realizó observación participante debido a que la misma, al hacernos parte del fenómeno explorado por un período extenso, brinda la reflexividad, ductilidad y profundidad (Maxwell, 1996) que requiere la descripción copiosa de las limitaciones de la vida cotidiana (Denzin y Lincoln, 2005); sirviendo para complementar y contrastar lo registrado con lo referido por las personas trabajadoras de Perú en las entrevistas.

El registro, realizado en el marco de la tesis de maestría del autor, inició en junio de 2019 y finalizó en julio de 2021. Se entrevistó, en total, a 19 personas trabajadoras de Perú que habitan en CABA. De las cuales 10 son mujeres y 9 varones de entre 26 y 65 años, teniendo un promedio de edad de 42 años y un promedio de tiempo residiendo en CABA de 20 años. Todas migraron luego de 1990 a CABA. Fecha elegida por ser bisagra en el cambio del tipo de migración peruana a Argentina. Las personas entrevistadas tienen por máximo nivel educativo completado el secundario (14), en menor medida terciario/universitario (5) y en solo un caso el primario. Respecto a los empleos de las mismas, siguiendo las tendencias generales del último censo nacional argentino, se entrevistó principalmente a personas que trabajan en el sector informal como obreros/as o empleados/as y se priorizaron los sectores económicos más frecuentes de este grupo migratorio, como el comercio informal y el empleo doméstico (Herrera Jurado, 2022b).

La pandemia provocada por COVID-19 y las distintas restricciones implementadas por el Estado argentino para reducir el contagio en su territorio nacional, supusieron cambios en el diseño del trabajo de campo. En primer lugar, en las épocas de mayores restricciones se interrumpió la observación participante. En segundo lugar, para no interrumpir la totalidad del trabajo de campo debido a los cambios en los protocolos sanitarios durante 2020 y 2021, las entrevistas pasaron a adquirir un formato híbrido, siendo en algunos casos presenciales y en otros virtuales.

Debe agregarse, además, que el autor del artículo es peruano, de orígenes de clase trabajadora y que desde su infancia vive en CABA. Eventualidad que permitió el contacto con los tipos de informantes clave que suele producir mayor confianza: amigos y familiares (Restrepo, 2016). El análisis realizado de la información registrada fue hecho mediante el análisis temático.

## AUTOADSCRIPCIÓN DE CLASE

### LA CLASE TRABAJADORA U OBRERA

“En la televisión, en la radio y en los diarios argentinos se habla bastante de las clases sociales”, dijimos a Fernando antes de preguntarle: “Si tuvieses que elegir, ¿de qué clase social dirías que formas parte?”. “Clase obrera”, contestó, explicando que trabaja de “técnico en una empresa metalúrgica”.

Gabriela, que es enfermera, dijo que es de “clase social trabajadora” porque estudió y, gracias a ello, “trabaja día a día” como profesional tratando de cumplir “sus sueños”.

Al igual que Fernando, para ella la clase aparece determinada por la forma en que se gana la vida una persona, que en los dos casos es la necesidad de salir a trabajar de forma asalariada. Además, Gabriela liga su clase social a tener “sus sueños para adelante”. Es decir, a cierta proyección a futuro, el hecho de querer e intentar algo más.

Camilo, que es empleado en un comercio, en cambio, responde que es de clase social “trabajadora” porque “clase social media no soy” y “baja no soy”, situándose de este modo entre dichas clases.

Por su parte Teresa, que es ama de casa, dice ser de clase trabajadora sin dar detalles. Mas al pedirle que compare su posición con la de sus padres y abuelos, ella explica:

T –Obvio que estoy mucho mejor que mis padres, que mis abuelos. Sí, estoy mejor que ellos, en lo económico...Pienso que vivo mucho mejor que ellos. A veces, más allá de que mis hermanos son todos profesionales y yo no, que no tengo un título que me diga: “Bueno, sos maestra...” No tengo. Más allá de que he estudiado, pero no he terminado. Pienso que estoy mejor que ellos porque las encamino mejor a mis hijas, veo cómo educo a mis hijas, cómo las acompaño, y veo también a mis hermanos. Pienso que estoy mejor que ellos.

E –Y, ¿vos sentís que de tus abuelos a vos hubo un cambio en la clase social?

T –Sí, pienso que sí. (Teresa, 27 años en CABA)”

La entrevistada destaca el valor de la educación a la hora de comparar su situación de clase con la de sus hermanos. Es importante señalar que, originalmente, la pregunta que le hicimos a Teresa no hace referencia a ellos y que es ella quien introduce la comparación con sus hermanos. Con lo cual nos muestra que, si bien su hogar está

materialmente mejor que el de su padre y su madre, aún no está mejor educativamente que los hogares de sus hermanos. Es decir, da a entender el gran peso que tiene para ella en la posición (actual y futura) de clase de su familia la educación formal.

Se destaca también que Teresa contesta en plural; primero incluyendo a su marido sin nombrarlo y luego, en el fragmento citado, sumando a sus hijas que están estudiando, como forma de justificar que está mejor que sus hermanos. Respuesta en plural que se debe a que el sentimiento de pertenencia a un grupo hace a la identidad de clase (Hoggart, 2013); a que la entrevistada trabaja realizando las tareas domésticas de su hogar sin percibir salario, no teniendo la autonomía económica de la mayoría de los entrevistados, los cuales contestan en primera persona; y a que, si bien su familia aún no terminó de completar su ascenso de clase por no tener profesionales en ella, el principal proyecto de Teresa es que sus hijas estudien, para poder completar dicho proceso. Cobrando forma aquello que señala Dalle (2016:363), con respecto a que el ascenso social en la estructura social del AMBA no es algo individual, sino que debe ser entendido, además de como un ascenso educativo y ocupacional, como una transformación del mundo de la vida cotidiana heredado, una “acumulación de cambios sutiles” en los estilos de vida, que se da en un trama biográfica familiar.

Distinta, en cambio, es la respuesta de Omar, quien hace algunos años busca, y no encuentra, un puesto acorde a su experiencia como contador público. Omar riéndose un poco dice: “Yo personalmente estoy, soy indigente. No tengo ingresos... Pero tampoco, no me siento ni clase media”. E inmediatamente agrega: “Me siento desempleado nada más”, lo cual explica diciendo: “Vivo de lo que gana mi esposa de la jubilación”, dando a entender que para él la clase social de una persona es el dinero que gana y la forma en que lo gana, lo cual lo excluye en la medida en que no tiene ingresos.

Más adelante, al hablar de su familia, Omar señala que dicha imposibilidad de obtener ingresos hace que sienta que no pudo “económicamente (...) igualar la situación” de su padre, que es el único de los padres de las personas entrevistadas que era contratista y no empleado.

En este sentido, Omar es el único entrevistado que no comparó positivamente su situación con la de su padre y su madre.

El caso de Omar es similar al de Teresa en el punto en que los dos carecen de autonomía económica. Aunque también tienen sus diferencias, porque Teresa está esperanzada en que su inversión educativa familiar le permita completar su ascenso; en cambio Omar, que es más mayor y ya realizó exitosamente la inversión educativa –se licenció en CABA–, actualmente dice que no puede emplear sus credenciales educativas para obtener ingresos.

Vemos entonces que, para quienes dicen ser de clase trabajadora u obrera, el trabajo (o su falta) es el principal determinante de su clase social. Trabajo que se explica por el tipo de tarea realizada y por la capacitación que la misma implica. Segundo elemento que señala a la educación como otro factor relevante en la autoidentificación de clase. También se halla cierto vínculo entre la autoadscripción a la clase trabajadora y el tener proyectos de movilidad social ascendente por cumplir. Proyectos que cobran sentido en una trama familiar, en la pertenencia a un grupo. Al final, además, vimos un caso que, si bien no se sitúa dentro de la clase trabajadora, se afirma en oposición a ella por la carencia de trabajo, situándose debido a ello como indigente. Lo cual, siguiendo otros testimonios, muestra que las clases sociales son vistas de forma excluyente: o se es de una o se es de otra; y de forma jerárquica: una es mejor o peor que otra, nunca su igual.

### **“LA CLASE DE LOS POBRES”**

Distinta fue la respuesta de otras personas entrevistadas, como José, quien contestó:

“Yo siento que estoy en la clase de los pobres, ¿No? ¿Cómo se le dice? Clase baja, ¿No? Porque la economía se ha ido arriba, el dólar está a 200 [pesos], y los sueldos hace un año, dos años, están en la misma. Económicamente, la canasta familiar ha subido muchísimo. Entonces, los sueldos en general, para todos, yo creo que no sube. Entonces, se ha quedado muy retrasado, muy atrás. Entonces, es muy difícil. La situación está difícil. Yo tengo una hija, somos tres. Por ahí el sueldo nos alcanza, trabajamos los dos. Pero yo digo, ¿no? Pienso que hay familias que tienen no solo un hijo. Por ahí tienen más de tres, cuatro hijos, qué sé yo. Digo, capaz cinco. Un sueldo, el sueldo básico, si no me equivoco está entre 35, 40, 50 [mil pesos] (...) ¿Cómo haces para hacer alcanzar a todos? (José, 12 años en CABA)”

El entrevistado, que es encargado de edificio, dice estar en “la clase de los pobres”, la “clase baja”, porque “la economía se ha ido arriba”, en alusión al gran crecimiento de la inflación y del valor dólar en los últimos años; situación que contrasta con el salario básico, “que no sube”, quedando “muy retrasado”. Y agrega que, si bien por suerte a él y a su esposa les alcanza el dinero porque los dos trabajan, José sabe que con uno o dos hijos más su situación sería diferente.

Asimismo, al respondernos enumerando precios (el del dólar, el del salario básico), José destaca que su clase social está determinada fuertemente por la economía.



Por su parte Rosa, que es empleada doméstica, dice que elige “la clase baja” porque no tiene forma de adquirir una propiedad, un auto o un “buen trabajo como para resaltar”. E inmediatamente agrega que no desmerece su trabajo, porque quienes sí tienen un “buen trabajo”, es decir aquellas personas que para Rosa están por encima de ella en cuanto a la estimación social, a veces ganan menos que ella. Aunque, admite, su tipo de trabajo le va a traer probablemente una “enfermedad futura”.

A diferencia de José, para Rosa lo importante no es solo el valor del salario, sino también las relaciones sociales que le permitan “resaltar”. Esto se ve particularmente en la comparación que hace Rosa de su situación de clase con la de sus abuelos y abuelas:

“Mis abuelitos vivían en casitas rústicas. Ya mi papá con el tiempo hizo él, un buen arquitecto parecía ser, hizo un cuarto para cada uno y más todavía, porque la casa tiene tres pisos (...) [Mis hermanos y yo] íbamos a la escuela, íbamos a las fiestas (...) hubo una evolución. Y ahora, por ejemplo, los hijos de mis hermanos ya es otra evolución, porque la mayoría van a la universidad (...) O sea, hubo cambios para bien (...) ya ascendimos. Se nota en el barrio porque tenemos una casita buena, siempre bien vestidos, sabemos comer. No es porque tenemos vecinos, su sopita ahí nomás, se conforman, cada tanto una gallinita. Pero nosotros no; buen desayuno, buen almuerzo; lo que sobra de las doce tal vez para la noche o se prepara de vuelta la cena. O sea, tenemos esos privilegios; que hemos resaltado en el caserío. Siempre respetar para que nos respeten. (Rosa, 21 años en CABA)”

Rosa destaca tres elementos materiales como prueba de que su situación fue mejorando con respecto de sus abuelos y abuelas: la casa, la comida y la ropa. Sin embargo, tales mercancías no son reducidas por ella a su valor de cambio, sino más bien a cualidades “sensorialmente suprasensibles” (Marx, 1975:88); cualidades que tales mercancías parecieran dar a la familia de Rosa por el mero hecho de poseerlas. Su padre, por ejemplo, por tener una buena casa parece ser “un buen arquitecto”. Y que su familia ya no se conforme con comer “cada tanto una gallinita”, sino con un buen desayuno, demuestra que “sabemos comer”. De este modo la posesión y el consumo de estas nuevas mercancías parece dotar a su familia de un saber, de un conocimiento, o, mejor dicho, de un reconocimiento. Saber comer, entonces, es parte de “resaltar”, de que los “respeten”, de que “ya ascendimos”. Situación que hace a su familia cualitativamente distinta de las demás del pueblo, quienes no resaltan porque no saben ni poseen.

En este mismo sentido, Rosa también destaca que parte de la “evolución” intergeneracional de su familia tiene que ver con que ella y sus hermanos, a diferencia de sus abuelos y abuelas, iban a la escuela

y que algunos de sus sobrinos ya van a la universidad. Vemos entonces la relevancia que tienen el saber y la educación para Rosa a la hora de pensar su lugar dentro de la sociedad. Relevancia que es atribuida en general por las personas peruanas de clase trabajadora a la educación formal como vía de movilidad social ascendente (Rosas, 2010).

Asimismo, se observa que la autoadscripción de clase de la entrevistada no solo responde a un país. Rosa dice que en Argentina es de clase baja porque no logro “resaltar”, a la vez que señala que en Perú ella y su familia sí ascendieron y obtuvieron respetabilidad. Aparecen entonces los primeros elementos de apertura o multiplicidad en la identidad de las personas entrevistadas, puesto que Rosa forma parte simultáneamente de dos sociedades –tema sobre el que volveremos más adelante–.

Luis también se considera pobre, pero no de clase baja, sino de la media baja:

“L –Mi clase... O sea, es una clase que estaría entre pobre, una clase media baja, ahí. Tampoco me voy a decir que soy recontra o... ¿Cómo se llama esos que...? ¿Cómo le dicen a los que están, a los que ya no tienen techo?

E –¿Indigentes?

L –No, yo tampoco soy indigente. Yo trabajo, vivo en alquiler, pago mi alquiler, tengo mis hijos. Es por eso, entonces, ¿Qué categoría sería eso? Yo me considero una clase media baja o la pobre. (Luis, 25 años en CABA)”

Luis duda y nombra dos situaciones a la hora de pensar la suya: la clase media baja o pobre y la de “los que ya no tienen techo”, situándose en el primer grupo. Porque él, nos explica, tiene trabajo, hijos y alquila una casa. Si no pudiese pagar un alquiler, ya sería indigente.

Destacamos en este sentido que el hecho de trabajar para Luis no alcanza para alejarse definitivamente de la indigencia; sino que es necesario algo más. Acaso una casa o un trabajo manual más calificado, como es el caso de casi todas las personas entrevistadas del apartado anterior.

María, por su parte, responde: “Mira si yo tengo que hablar económicamente [Risas] te diría que sería de la clase pobre, la baja. Pero si tengo que hablar de lo que es la parte de instrucción, formación y todo sería clase medio-baja”. La entrevistada, de este modo, divide la pregunta en dos, explicando que “económicamente” es de clase pobre pero que “de instrucción, formación y todo” es de clase medio-baja.

Se plantea, entonces, su situación como una paradoja. Porque para María la educación –licenciarse y especializarse– fue fundamental en su ascenso al cargo de jefa de enfermeras, pero no le allanó de forma definitiva y completa el camino, puesto que el logro educativo no impidió

que enfrentara –aun cuando ya ocupaba cargos de mayor jerarquía– el racismo en su lugar de trabajo, ni tampoco impidió que, una vez jubilada, se vea en la situación de identificarse “económicamente” como parte de “la clase pobre, la baja”. Lo cual, más que la pertenencia simultánea a dos clases sociales, parece señalarnos cierto desfasaje entre el valor que atribuye la entrevistada a la educación *per se* en la clase social y el valor mediado que la misma tiene, por no ser independiente del trabajo y la propiedad.

Hallamos entonces que, quienes dicen ser de clase baja y quienes dicen ser de clase media baja, afirman pertenecer a la clase social pobre. Y que las personas entrevistadas emplean distintos argumentos para explicar esta identificación. De un lado, se alude a la economía, el trabajo y el salario. Elementos presentados como externos y situados de una forma directa y casi sin mediaciones en la clase social. Y decimos casi sin mediaciones porque en las entrevistas también aparecen elementos vinculados a la educación y a cambios en los consumos que generan respetabilidad. Circunstancias que, si bien en la mayoría de los casos no terminan de asegurarles un ascenso social intrageneracional, sí son relevantes cuando las personas entrevistadas piensan su situación de clase intergeneracionalmente.

Asimismo, hallamos dudas a la hora de responder, señalándonos cierta apertura en el horizonte, la cual hace oscilar la consideración respecto a qué clase social se pertenece. Sobre este punto cabe destacar que las personas entrevistadas que dijeron ser de *clase trabajadora* dan un carácter abierto a su situación de clase principalmente porque aún están intentando cumplir sus “sueños” de ascenso social. El grupo que dijo ser de *clase pobre o media baja*, en cambio, afirma ser “no tan pobre”, “tampoco soy indigente”, como si pesase más en su definición lo de “pobre” o “baja” que lo de “media”, como queriendo alejarse en cierta forma del fantasma del descenso social. Porque afirman que lo que los separa de los indigentes es el trabajo y la vivienda, dos elementos que en el contexto de crisis económica de los últimos años no parecen estar del todo asegurado.

**Cuadro 8.1**  
**Síntesis de las dimensiones que los/as trabajadores/as peruanos/as consideran**  
**determinantes de su situación de clase. CABA, 1990-2021.**

Autoadscripción de clase		
	Trabajadora u obrera	Pobre (Clase baja + Clase media baja)
Trabajo:	Tener trabajo asalariado Cualificación laboral	Bajo estatus del empleo Monto del salario
Educación:	Titulación secundaria/terciaria	Titulación secundaria/terciaria
Vivienda:	Poder alquilar o, en menor medida, poseerla	
Carácter abierto:	Perspectiva de ascenso social Proyectos familiares	Miedo al descenso social -
Estar por encima en la estructura social de:	Indigentes	
Estar por debajo en la estructura social de:	Clase media	
Estar mejor o peor respecto de:	Abuelos, padres y hermanos	
Elementos estructurales:	Jerarquías sociales	
	-	Economía del país
Consumos:	-	Generadores de respetabilidad

### **“TODOS ESTAMOS A LA PAR”. NO PERTENECER A NINGUNA CLASE**

Distinta fue la respuesta de Hilda, que es empleada doméstica. Ella contestó: “No, no. Siento que todos estamos a la par. Todos estamos a la par”. Palabras escasas pero significativas, en la medida en que niega que haya clases sociales.

Y Víctor, que trabaja en la verdulería de un supermercado, contestó solo “no” cuando le preguntamos si sentía que pertenece a alguna clase social. ¿El motivo? “No sé, la verdad”. Y cuando le consultamos si quizás sus padres o sus abuelos estaban en alguna clase, dijo nuevamente: “No, no”. Respuesta que parece decir poco, pero que cobra otro significado si describimos cómo reaccionó al escuchar nuestra primera pregunta. Porque entrevistamos a Víctor en su lugar de trabajo, a medio metro de su empleador, y él, que hasta entonces venía mirando al piso, al oír esta pregunta levantó la cabeza y me miró fijo a los ojos por primera vez, contestando “no”, que no se siente de ninguna clase. Con lo cual nos dio a entender que lo que estaba en juego en esa respuesta era el respeto, su dignidad. Motivo

por el cual algunas de las personas entrevistadas dicen no pertenecer a ninguna clase social. Porque las clases sociales son marcadores que implican respetabilidad (Skeggs, 2019:26) y que sitúan a las personas en posiciones desiguales, lo cual deja en un lugar incomodo a los/as trabajadores/as peruanos/as y sus familias. En este sentido, negarse a asumir un lugar dentro de las relaciones sociales de clase parece ser una forma de defender su dignidad, una forma de negarse a conceder que hay diferencias que pueden colocar a las personas peruanas de clase trabajadora por debajo de otras.

### **SER DE PERÚ, ¿Y TAMBIÉN DE ARGENTINA?**

«Estoy acá, gracias, pero (...) mi país primero»  
Posteriormente preguntamos a las personas entrevistadas si luego de vivir tanto tiempo en CABA se sentían un poco argentinas. Dora contestó que no se siente argentina, sino peruana: “Lo tengo bien presente a mi país, el lugar en que nací, mi familia. Y estoy agradecida que acá la gente me recibió muy bien”.

Se observa que para Dora el afirmarse peruana y no argentina tiene que ver con el lugar donde nació y su familia. Es cierto, también está agradecida con Argentina y sus habitantes, quienes la recibieron bien, pero a pesar de ello y de vivir hace 12 años en CABA, a ella no le interesa nacionalizarse argentina porque, nos repite, “soy peruana”.

Camilo contesta de forma similar:

“No, de todas maneras siempre soy peruano (...). Mi hijo nació acá pero yo soy peruano de todas maneras y también le inculco cosas de mi país a él, ¿no? Porque de todas maneras no me considero argentino, yo soy peruano. (Camilo, 10 años en CABA)”

A pesar de vivir hace 10 años en CABA y de incluso tener hijos que nacieron en Argentina, el entrevistado afirma: “de todas maneras siempre soy peruano”.

Respuesta que la mayoría comparte y amplía:

“No me considero argentino. No, es imposible. Pero eso no quiere decir que no aprecie esta tierra, porque aquí ya tengo ya mis hijos. Es una vida. Pero el Perú siempre está ahí. Mi meta es... siempre es volver a mi país, así lo digo. (Luis, 25 años en CABA)”

“Yo no. Creo que este es un lugar, donde, me dio la oportunidad de trabajar y de estudiar. Cosa que en mi país no podía, por eso me vine para acá. Pero creo que tus raíces nunca te vas a olvidar. Siempre me jala. Voy todos los años porque tengo a mi papá y a mis hermanos allá. (Karina, 20 años en CABA)”

“No, no. Soy de Perú. Aunque agradezco. Un país que me ha dado muchas oportunidades acá, tanto de estudio como de trabajo, y también por mis hijos. (Norberto, 20 años en CABA)”

Las personas entrevistadas agradecen a la Argentina por las oportunidades que les ha dado, tanto laborales como educativas. También afirman que han llegado a valorar y apreciar “esta tierra”, que es el lugar donde nacieron varios/as de sus hijos/as. Sin embargo, las entrevistadas enfatizan: “sé que soy peruana”, “tus raíces nunca te vas a olvidar”, “mi corazón es peruano”, y los varones: “me es imposible”, “soy de Perú”, “siempre está la nacionalidad”. Es decir, dicen no sentirse como personas argentinas; no obstante, agradecen a Argentina. Ahora bien, todos parecieran poder decir aquello que afirma Hilda, que vive hace 22 años en CABA: “[si] vivo acá [es solo] porque puedo vivir mejor que en Perú, simplemente por eso”; extrañando todos a su tierra natal y teniendo algunos como objetivo o sueño regresar a ella.

Más frontal y cortante es la respuesta de Alan, que habita hace 6 años en la ciudad:

“En el dejo, te digo, por la joda: “¿Qué? ¿En la cara no me ves?” Pero si a mí me dices qué soy... El que no quiere a su patria no quiere a su madre. Me dices peruano, [soy] peruano. Nunca voy a querer decir: “No, no soy...” O quererte decirte: “No, soy..., yo vengo de...”. O sea, decirte como acá: “Yo soy porteño, man, vivo en Buenos Aires...” Por el dejo, por el acento que se pega uno, por la forma en que hablamos... [Inaudible]. Pero si hablamos en lo personal, me dices peruano y no me molesta. Son mis raíces, es lo que yo soy. Es lo que construyeron en la persona o están construyendo, la persona que es. (Alan, 6 años en CABA)”

¿Qué significa esa pregunta?, nos dice Alan, ¿En mi cara no ves de dónde soy? Porque para el entrevistado la nacionalidad se lleva en el cuerpo, en la sangre, habiéndole sido transmitida al nacer. Y quien “no quiere a su patria”, dice citando una canción de Calle 13, “no quiere a su madre”. Por eso para él jamás va a ser un insulto que le digan peruano y hasta habla con cierto recelo de las personas de Perú que dicen que son porteñas porque viven en Buenos Aires. Es cierto, admite, que al migrar cambia el “accento”, “la forma en que hablamos”, pero la patria no es tanto lo que quiere uno ser, sino lo que se es, “lo que construyeron en la persona o están construyendo”.

Alan adjudica su identidad a sus orígenes, a su familia y a todas las personas que estuvieron y están a su alrededor, haciéndola inmutable. Tal es así que se anima a bromear con ello, dándonos a entender que la pregunta es un insulto y que en determinadas circunstancias la única respuesta posible es iniciar una pelea.

Sin embargo, cuando le preguntamos si tramitaría la nacionalidad argentina, nos dice que lo haría si se da la posibilidad: “Yo soy abierto a las posibilidades”. E inclusive más adelante cuenta que gracias a un amigo argentino Alan se volvió peronista y no en abstracto, sino del “movimiento peronista de Evita Perón”. Al respecto no pudimos indagar más, porque el entrevistado rápidamente cambió de tema. Pero es relevante señalar que la fuerte identidad peruana de Alan no se opone a que se identifique como peronista, una corriente política enfáticamente argentina (que se afirma primero “nacional» y luego “popular”), ni tampoco entra en contradicción con el trámite de nacionalización. Es decir, la identidad étnica peruana, si bien se presenta como no negociable en este y en todos los casos anteriores, permite cierta apertura a otras filiaciones. Apertura cuyos límites veremos en el apartado siguiente.

Ahora bien, antes de proseguir es importante recordar que solo en tanto grupo etnificado, es decir en tanto población que tiende a ser otrificada a la vez que subalternizada por la sociedad local, los trabajadores y trabajadoras de Perú en CABA poseen una cultura y una identidad étnicas. Forma de cultura e identidad que el Estado y la sociedad porteña separan de la cultura hegemónica nacional y la identidad argentina. Porque la etnicidad no es una dimensión que poseen todos los grupos sociales en abstracto, como piensan algunos autores (Hall, 2019:112). Es, en cambio, un tipo material e histórico de relación social que tienen a su disposición ciertos grupos sociales alterizados (Briones, 1998:124). Razón por la cual no se puede afirmar que en CABA haya una identidad étnica “argentina”, ni que en el caso estudiado las personas con una identidad (nacional) argentina estén en condiciones de igualdad frente a las que tienen una identidad (étnica) peruana. Porque mientras la identidad nacional es hegemónica, la identidad étnica tiende a ser propiedad exclusiva de grupos alterizados.

Hecha esta aclaración, pasemos ahora a la respuesta de Rosa, que lleva viviendo 20 años en CABA. Ella, al inicio, dice al pasar que se siente argentina, pero no vuelve a hacer alusión al respecto. Por el contrario, inmediatamente dice que vive “acá” y que lo agradece, pero que ella es “peruana”. Porque entre Perú y Argentina, “siempre mi Perú primero”. Y tanto en CABA como en otras ciudades argentinas y del mundo, dice haber llevado consigo la bandera de su país, colocándola en primer plano. Acto que realizó inclusive en el muro de los lamentos de Jerusalén, lugar al que viajó acompañando a la anciana para quien trabaja como empleada doméstica. Allí, además, colocó los deseos y nombres de sus familiares y amigas peruanas; mostrándonos que su identidad es su gente y su símbolo patrio.

Rosa también cuenta que cuando tuvieron lugar las audiencias por la venta ilegal de armas argentinas a Ecuador, ella quería llevar la bandera

peruana a los tribunales de Comodoro Py e insultar al expresidente argentino Carlos Menem, uno de los principales involucrados en la causa. Porque ella aún recuerda las palabras de los vendedores en el mercado de su pueblo, su trabajo desperdiciado y lo que perdió su familia debido a la especulación económica que suscitó el espectro de la guerra entre Perú y Ecuador.

La entrevistada, sin embargo, sí asistió a otros “escraches” y manifestaciones, se empadronó para votar en las elecciones de CABA y sigue de cerca la política argentina, de la cual nos llega a decir: “Me gustaría participar”, aunque sin aclarar bien cómo, hablándonos únicamente de su simpatía “por Macri” y que “nunca [tuvo] buena imagen de los Kirchner”.

Hallamos entonces que el hecho de que Perú sea uno de los elementos preponderantes en su identidad no le impide a Rosa ocuparse de la vida política argentina. Por el contrario, vemos que las experiencias que tuvo en Perú la hacen posicionarse de cierta manera en procesos políticos argentinos. Por otro lado, también se destaca que Rosa en su respuesta haya dicho al pasar “me siento argentina”, cuestión sobre la que no volvió a referirse, pero que nos abre la puerta al tema del siguiente apartado.

En síntesis, se observa que, habiendo vivido entre 6 y 25 años en CABA, las personas entrevistadas en su mayoría dicen que no se sienten ni un poco argentinas y que Perú para ellas está primero porque son peruanas. La familia, la tierra natal y la bandera son los tres elementos que más destacan al afirmar su identidad étnica. Vemos, asimismo, una valoración positiva de las oportunidades que les “dio” Argentina. Oportunidades que lamentan no haber tenido en Perú y cuya falta fue el motivo de su migración.

Se destaca además que esta identidad peruana que forman los trabajadores y trabajadoras de Perú en CABA contrasta con la ambivalencia y deliberada distancia que las personas entrevistadas dicen mantener con la comunidad peruana, tema que introdujimos en el capítulo cuarto y sobre el que volveremos en las conclusiones. También se destaca que esta identidad es abierta y no cerrada, no impidiendo que se asuman filiaciones ligadas a la vida política argentina.

### **“DEMASIADO BLANCO PARA SER NEGRO Y DEMASIADO NEGRO PARA SER BLANCO”**

Cuando le preguntamos, si luego de vivir 12 años en CABA, se siente al menos un poco argentino, José contestó que es de Perú por nacimiento pero que por estar viviendo en CABA ya “siente Argentina”. Inmediatamente intenta agregar que él y su familia ya son en parte de Argentina, pero duda y dice no saber si efectivamente se siente así. Sí dice sentirse peruano



porque “la familia es sangre de allá”. Luego, cuando le preguntamos qué piensan y sienten al respecto su pareja y su hija, José contesta que su hija es argentina porque nació en CABA y “sentimos donde nacemos”. Y añade: “Porque la familia está ahí, la sangre también está ahí”. Esto último complejiza la primera afirmación, matizándola. Si bien el padre y la madre de José son de Perú, él vive en CABA y ya parte de su familia y su sangre –su hija– es argentina.

Teresa a su vez nos dice: “Me siento las dos cosas, porque mi familia está allá. Amo Perú, extraño. Y acá mis hijos son argentinos. Vivo tanto tiempo acá así que me gusta, me siento un poco de aquí, un poco de allá. Amo los dos países”. La entrevistada, que lleva viviendo 27 años en CABA y cuyas hijas argentinas ya son grandes, se siente peruana y también argentina. Mostrando de este modo que las dos filiaciones pueden convivir, porque a diferencia de respuestas como la de José, Teresa no expresa dudas en su afirmación.

En un estudio sobre migrantes de Haití, Filipinas y del este del Caribe en Nueva York, Nina Glick Schiller, Linda Basch y Cristina Blanc-Szanton acuñan el término *transnacionalismo*, para definir al “proceso a través del cual los migrante forman un espacio social que une a su país de origen y al país en el cual están asentados” (Glick Schiller et al., 1992, p. 1). Porque, según esta perspectiva, las personas migrantes pueden formar y habitar en múltiples relaciones sociales que vinculen dos o más países, sean estas familiares, económicas, organizativas, religiosas o políticas, desarrollando su identidad en un espacio transnacional donde se conectan distintas sociedades en simultáneo.

Se observa, primero, que la identidad de las personas entrevistadas tiene un elemento transnacional, en la medida en que se inscriben simultáneamente en relaciones sociales que todas ellas tienen en los dos países. Y, en segundo lugar, que, a partir de la afirmación de dicha simultaneidad de relaciones sociales, algunas de estas personas pueden decir que se sienten “un poco de aquí [Argentina]”, aunque no enteramente.

El caso de Omar nos ayuda a comprender mejor esta situación. A la pregunta de si se siente peruano o argentino, él responde: “Las dos cosas [Risas]. Es como decía, Michael Jackson es demasiado blanco para ser negro y demasiado negro para ser blanco”. Omar dice sentirse argentino a la vez que peruano. Pero inmediatamente da a entender que no termina de ser totalmente ni peruano ni argentino, dando de ejemplo al cantante afroamericano que se sometió a una operación médica para cambiar su color de piel.

Es llamativa la metáfora, porque parece indicar que por mucho que uno cambie e intente cambiar para volverse argentino o blanco, uno nunca lo termina de ser, afirmando a su vez que dicho intento de cambio te aleja del lugar de origen, en este caso Perú:

“Ahora viví más tiempo acá que allá, entonces volver... Cuando vuelvo a Perú, sí, me encuentro como más nostálgico, es como que a veces estoy como una semana tratando de encontrarme allá. Una porque primero no tengo... voy a la casa de mis padres o de mi suegra, no es que... No estoy en mi casa. Es como que ya esto es mío. Entonces me cuesta hasta saber dónde están las cosas, hasta que te habitúas (...) Voy a la casa de mis padres y mucha de la gente que vivía en ese barrio cuando yo era chico o antes de venirme ya no vive ahí. O migraron o se fueron a vivir a otros lugares. (Omar, 32 años en CABA)”

Omar, que vive hace 32 años en CABA, va a veces de visita a Perú, pero no se termina de hallar en su viejo barrio ni entre sus familiares. Porque el Perú que conoció en su niñez y adolescencia cambió, lo mismo que su gente, que fue migrando o mudándose; porque “esto”, que es su casa, pero también su vida, está acá y no allá; y acaso porque al igual que Michael Jackson, ya es “demasiado blanco para ser negro”.

Aparece de este modo la referencia a cierto proceso de tránsito de la identidad étnica peruana a la identidad nacional argentina.

Por su parte María, quien habita en CABA hace 33 años, dice que ama a Perú y a Argentina y que ese es “el gran problema del inmigrante”. Porque no puede ni quiere despegarse de su familia ni de sus raíces, que están en Perú, pero sabe que ya no podría vivir allá. El hecho de no nacionalizarse como argentina es para ella una forma de no renunciar a Perú, pero la propia María sabe que aquello es un ardid y por eso ríe al contarlo. Porque realizar el trámite de nacionalización no es convertirse en argentino a secas, sino que es realizar un juicio para pasar a tener el estatus legal de “argentino naturalizado”, sin que ello borre del DNI argentino el nombre de tu país de procedencia<sup>2</sup>.

---

2 Según la Ley de Ciudadanía (Ley Nro. 346), las personas nacidas en el extranjero pueden nacionalizarse argentinas por opción o por naturalización. La primera corresponde a las personas nacidas en el extranjero que sean hijos o hijas de personas argentinas nativas. La segunda corresponde a las personas mayores de 18 años que, habiendo residido de forma ininterrumpida y legal en el país: 1) puedan justificar sus “medios de vida” mediante un contrato de trabajo o mediante comprobantes de aportes en el caso de los trabajadores autónomos; 2) tengan un hijo o hija nacido en Argentina; o 3) hayan nacido en países miembros del Mercosur (requisito introducido en 2004). Las personas peruanas de clase trabajadora se naturalizan principalmente “por opción”. Sin embargo, dicha nacionalización no los vuelve argentinos o argentinas “a secas”, puesto que de distintas formas siempre se tiene presente institucionalmente el hecho de que nacieron fuera de Argentina. Por ejemplo, en el DNI argentino hay tres ítems que señalan esto. El número de DNI: los DNI de los naturalizados inician con 19 millones. Por otro lado, en el costado superior izquierdo figura el término “Naturalizado”. Y consta también allí el lugar de nacimiento del titular del DNI. Datos, estos tres, que figuran en todas las bases de datos y formularios estatales, lo mismo que en la mayoría de las instituciones privadas. Forma mediante la cual, al igual que ocurre con el dato del “sexo”, se tienen presente y reproducen clasificaciones que aparentan ser naturales e inocentes pero que distan mucho de serlo.

La entrevistada luego explica que en Perú hay “muchas cosas que ya no las tolero para vivir” y que quiere “vivir de otra forma”. Porque Argentina, además de permitirle desarrollarse, le enseñó a “marcar y ver la diferencia”:

“Yo al año de irme de acá, vi que la mucama no tenía que comer a un costado ni refugiada en una habitación; podía comer en la mesa junto con sus patrones. Yo eso ya me fui, me acuerdo cuando llegue a casa le decía a mi mamá, porque era como que... no se podía sentar y a leer un libro. ¿Por qué no se puede sentar a leer un libro mamá? Todas esas cosas a mí me abrió la cabeza. Entonces ahí es como que me ayudó a ser, hasta ser mejor persona me he sentido. Todas esas digamos diferencias que me encontré y discriminación que me encontré. Al menos lo siento de esa forma ¿no? Y yo creo que si no hubiese salido de Perú, todavía seguiría con muchas limitaciones mentales y quizás no, quizás esté engañada. Porque hace muchos años que estoy afuera y no hubiera sido así pero todavía sigo sintiendo ese impacto, porque la gente me lo muestra. Fui a un paseo hasta Santa Julia y un chico, me pedía todo información para venirse a vivir a la Argentina. Y sabes ¿por qué? Porque era gay y tenía maltrato en su medio. Ahí en Santa Julia no solo era discriminado, lo maltrataban. Entonces todas esas cosas, ya no van conmigo entonces ahí directamente es donde yo digo no, acá están las oportunidades para vivir de otra forma. Por eso mis sentimientos están divididos. (María, 43 años en CABA)”

En primer lugar, María inicia llamando “acá” a Perú. Situación que se repite en otros momentos de la entrevista, y que ocurre también a la inversa, cuando dice “allá” (o “Perú”) pero en verdad habla de Argentina. Luego, como queriendo contrarrestar la confusión, María pasa a marcar la diferencia entre el opaco “acá” y “allá”. Argentina entonces aparece asociada a “ser mejor persona” y Perú a “muchas limitaciones mentales”. El primer país es asociado a lo positivo: “desarrollarme”, “leer un libro”, “comer en la mesa junto a sus patrones”; el segundo a lo negativo: “diferencias”, “discriminación”, “maltrato”. Cosas, estas últimas, que María dice “ya no van conmigo” y que le sirven de argumento para afirmar que se siente argentina y que prefiere vivir en CABA.

Es cierto que ella en un momento abre el interrogante sobre cuán cierto es lo que dice: “Quizá esté engañada”, pero inmediatamente agrega que cuando vuelve a Perú siente el “impacto” de la diferencia que ella aprendió a “ver y marcar”, porque “la gente me lo muestra”, y pasa a contarnos sobre un chico que le pidió información para migrar a Argentina porque era discriminado y maltratado en Perú.

Tres elementos destacamos de la respuesta de María. En primer lugar, que refiere a un espacio que se tiende entre dos países abarcando

distintos lugares y relaciones sociales de Argentina y Perú. Porque María no nos dice que se siente simplemente en parte argentina y en parte peruana, sino que nos dice que se siente argentina y lo explica refiriendo cosas que no le gustan de Perú. Su tierra, aunque negativamente, es un punto de referencia constante en sus acciones y su identidad, en especial a través de su familia.

Acaso por tal motivo, y este es el segundo elemento hallado, María sienta que debe “marcar y ver la diferencia”, delimitando un lugar dentro de ese espacio transnacional del que forma parte, para intentar sortear la contradicción a la que parece llevarla la doble filiación. Dicho de otro modo, María siente que su amor por Argentina tiene algo de traición y le echa la culpa a Perú de ello.

Este intento de María por delimitar su lugar en el espacio transnacional abierto aparece en distintas oportunidades y nos conduce al tercer elemento hallado, es decir a los parámetros con los cuales la entrevistada hace la delimitación.

En *Piel negra, mascarás blancas*, Franz Fanon (2015:53) escribe sobre “los desembarcados”, las personas afro descendientes mestizas que abandonan por un tiempo Martinica yendo a Francia. Viaje al que se atribuye un carácter transformador, como si cada nudo o milla náutica recorrido las mejorara y *blanqueara* por acercarla a la civilización. Atribución hecha tanto por las personas que viajan como por quienes se quedan en Martinica. Porque estas últimas le exigen a las primeras, como garantía de que en el viaje “su fenotipo ha sufrido una mutación definitiva” (2015:50), que, al volver, critiquen a su tierra natal y elogien la cultura superior que los ha civilizado (2015:54).

En el caso de María, aunque sin haber una relación imperialista mediante, ella también marca la diferencia entre los dos países asumiendo ciertos parámetros y valores del sentido común hegemónico del país al cual migró y que ella asocia al desarrollo. Perú entonces aparece como el lugar donde hay “discriminación”, “muchas limitaciones mentales”, “diferencias” y “maltrato”. Argentina, en cambio, es mostrada como la Francia de “los desembarcados” de Fanon: una usina de civilización y desarrollo.

Para terminar, veamos lo dicho por Gabriela:

E –Viviendo más de 20 años acá, ¿usted se considera un poco argentina?

G –Un poquito, sí, sí, pero tu país es tu país, ¿no? Porque sí, yo, estoy rodeada prácticamente de argentinos y, sí, es mucho, es, es, es... yo soy peruana, siempre lo digo, yo soy peruana. Aunque la mayoría no cree, porque no, porque hasta me dicen,

tu forma de hablar tampoco... Me dicen, no puedo creer. Y siempre digo, soy extranjera. Siempre aclaro eso, ¿no? Que, bueno, que soy de lejos; pero aun así, bueno, no hay cosa que, que termine de definir en mí... es... algo te falta, algo extrañas, algo tenés dentro, angustia, es una mezcla, no sé cómo te puedo decir, pero sí, ¿no? (Gabriela, 27 años en CABA)”

La entrevistada dice que se siente un “poquito” argentina porque está “rodeada prácticamente de argentinos”, porque “la mayoría no cree” que ella sea peruana y porque le dicen que por su “forma de hablar” no parece extranjera. No obstante, sabe que “tu país es tu país” y siempre dice a las personas: “soy extranjera”, “que soy de lejos”. Es llamativo que no le digan a Gabriela que parece argentina, sino que no parece de Perú, y que la aclaración de Gabriela no sea siempre “soy peruana” sino también “soy extranjera”, “soy de lejos”, empleando en estas últimas respuestas palabras menos precisas. Lo cual, nos explica inmediatamente, se debe a que hay cosas que no terminan de estar definidas “en” ella: “algo te falta, algo extrañas, algo tenés dentro”. “Algo” que no sabe bien qué es, pero que le produce “angustia”, como “una mezcla” de sentimientos.

Dicho de otro modo, a Gabriela algo que no es idéntico a sí mismo le produce desazón, no situándose ella por momentos en ninguno de los dos países sino en un espacio distinto. Por eso ella dice que no aparece frente a las personas de Argentina como su igual ni como peruana, sino como no peruana; y por tal motivo ella reafirma que viene de lejos, del extranjero. Porque, como Omar, sabe que, al salir de Perú, dejó de ser solo peruana pero que, a pesar de cualquier cambio, tampoco va a ser nunca totalmente argentina.

En 1940, al investigar los cambios culturales que produjeron las sucesivas migraciones y la colonia en Cuba, Fernando Ortiz objeta al término aculturación el querer “significar el proceso de tránsito de una cultura a otra” (Ortiz, 1983:93), como si un sujeto pudiese cambiar de valores como de país de residencia; proponiendo en su reemplazo el término transculturación. Ortiz, de esta forma, afirma que, al entrar en contacto dos culturas, el resultado es algo distinto a la suma de dos partes o a la sustitución de una por otra. En este sentido, se destaca que Gabriela, al igual que el resto de los entrevistados, a pesar de tener relaciones sociales que involucran a los dos países, no tiene dos culturas, sino una, la cual es fruto de sus experiencias en el espacio transnacional que habitan. Aparecen algunos elementos del sentido común hegemónico argentino, pero también aspectos de la cultura nacional peruana, los cuales son modificados y, amén de la racialización clasista, devenidos étnicos y subalternos. Lo cual explica

en parte, la “angustia” de Gabriela, quien no se reconoce ni se siente incluida enteramente en ninguna de las dos culturas nacionales.

Por último, se destaca también que uno de los elementos que hacen que la entrevistada diga que no parece peruana es su forma de hablar. Inclusive, al leer su respuesta se advierte que ella conjuga a la manera porteña los verbos, diciendo por ejemplo “extrañas” o “tenés” en lugar de “extrañas” o “tienes”, como se diría en Perú. Lo cual contrasta con el caso de Karina, quien dice que no se siente argentina porque sus raíces la “jalan”, empleando a la hora de afirmar su identidad peruana una acepción del verbo jalar que no es utilizada usualmente en CABA.

En síntesis, se halló en las entrevistas de quienes llevan viviendo entre 20 y 33 años en CABA cuatro tipos de argumento mediante los cuales explican que además de peruanos se sienten un poco argentinos: estar viviendo hace mucho en CABA, haber formado una familia que tiene miembros que nacieron en Argentina, saber que van a seguir viviendo en CABA en el largo plazo y haber experimentado cambios subjetivos en su persona. Cambios, estos últimos, en la forma de pensar, relativos a la asunción del sentido común hegemónico, y cambios en la forma de hablar, los cuales tienen que ver con la forma de conjugar los verbos, con las palabras y la manera en que se pronuncian.

Estos cambios, operados en y desde las personas peruanas de clase trabajadora, parecen a primera vista tener un sentido lineal, como si fuese cuestión de tiempo y de esfuerzo el dejar de ser peruanas para pasar a ser argentinas. Sin embargo, no sustituyen las relaciones sociales que tenían en Perú y las cambian por otras en Argentina. Las personas entrevistadas forman relaciones sociales transnacionales, es decir en un espacio situado en los dos países de referencia. Y aquella cultura que emerge de este proceso no es ya igual a la cultura nacional peruana, ni idéntica a la cultura nacional argentina, sino que es algo nuevo, fruto de distintas experiencias. No obstante, esta identidad se enuncia teniendo como puntos de referencia principales las culturas de los dos países; siendo en algunos casos, no todos, presentada como algo irresuelto y problemático, como algo que “mortifica” y genera “angustia”.

Lo cual creemos que se debe a que tiende a haber opresión y explotación detrás de la relación que existe en CABA entre la identidad peruana y la argentina, puesto que dentro de Argentina tales identidades dejan de ser ambas nacionales para pasar a ser la peruana una identidad étnica y la argentina la identidad nacional hegemónica. Relación de desigualdad que supone conflictos de intereses entre las personas que se identifican y se asocian a cada una de estas identidades. Motivo por el cual aparece en algunas de las personas entrevistadas que dicen no sentirse ni un poco argentinos la sospecha de traición dirigida contra las personas peruanas que dicen ser porteñas o argentinas.

**Cuadro 8.2**  
**Síntesis de los elementos que los/as trabajadores/as peruanos/as consideran**  
**determinantes de su identidad étnico-nacional. CABA, 1990-2021.**

	Además de peruano/a, ¿Se considera un poco argentino/a?	
	No	Sí, un poco argentino/a
Años en CABA:	6 a 25	20 a 33
Por tener familia:	Peruana	Peruana y también argentina
Por poseer en CABA:	-	Inmuebles o automotores
Cambios subjetivos:	-	Forma de hablar, pensar y ver las cosas
Elementos presentados como inmutables:	Sangre, tierra natal, bandera	-
Se mudarían a Perú	Sí	No
Hubiesen preferido:	No migrar	-

## CONCLUSIONES

En el presente capítulo exploramos distintas dimensiones de la identidad de las personas trabajadoras de Perú en CABA. En la primera parte, la identidad de clase de los trabajadores y trabajadoras de Perú, hallamos tres grupos: la clase pobre, la clase trabajadora y aquellos que dijeron no formar parte de ninguna clase social.

Los dos primeros grupos afirman situarse por encima de los indigentes y por debajo de la clase media en la estructura social argentina, no definiendo su clase social por la total desposesión, porque venden su fuerza de trabajo, lo que los sitúa por encima de la indigencia. El trabajo aparece entonces como el principal aspecto de su clase social. Ahora bien, para quienes se identifican como clase trabajadora, el trabajo es entendido en relación con la condición de asalariado y a cierta cualificación laboral (oficios o carreras cortas terciarias) que determina sus tipos de trabajo. En cambio, para el grupo que se autoadscribe como clase pobre, aquello que lo diferencia de otras posiciones de clase está más ligado al estatus de sus empleos –que no “resalta” tanto como los de la clase media– y el monto de sus salarios.

Otro elemento relevante es la educación, ligada, en los dos casos, al haber terminado la secundaria o el haber estudiado (y a veces inclusive terminado) carreras terciarias o universitarias, independientemente de que se trabaje, o no, de ello. El poder asegurarse mes a mes un techo, ya sea alquilando como poseyendo una vivienda, también ocupa un rol central en las respuestas de los dos grupos.

Se advierte, asimismo, que su clase social tiene, para los/as entrevistados/as, un carácter abierto, múltiple y grupal. Abierto porque puede suponer cambios. Sueños de ascenso social, principalmente para quienes afirman ser de clase trabajadora; y cierto miedo al descenso a posiciones de clase más vulneradas, elemento que aparece principalmente en quienes dijeron ser de clase pobre. Múltiple porque la clase social, para las personas entrevistadas de ambos grupos, tiene distintos determinantes y está vinculada no solo a Argentina, sino también a las relaciones que ellas tienen en Perú. Y grupal porque la clase aparece ligada a la familia, siendo la educación y el trabajo de cada miembro del grupo familiar un elemento clave de la situación de clase de las personas entrevistadas.

Hallamos entonces que las personas entrevistadas denominan de dos formas distintas a su situación de clase, pero que argumentan sus respuestas acudiendo a elementos similares. Argumentos en los que, si bien en algunos casos se advierten ciertas diferencias, en líneas generales pueden considerarse cercanos y no contradictorios, no siendo algo excluyente el situarse en la clase trabajadora o en la clase pobre.

La respetabilidad ocupa también un lugar en la identidad de clase, especialmente en quienes negaron pertenecer a clase social alguna. Respetabilidad asociada por las personas entrevistadas sobre todo a la educación y en menor medida a los tipos de consumo.

Respecto a la identificación con la identidad nacional argentina, hallamos dos grupos. Por un lado, quienes dicen no sentirse ni un poco de Argentina. Estas personas entrevistadas, que son mayoría, dicen valorar las oportunidades que les “dio” Argentina, pero que aun así Perú para ellos está primero y que si migraron fue por cuestiones laborales.

Esta respuesta, sin embargo, no impide que estas personas entrevistadas sumen a su identidad filiaciones ligadas a sus vidas en Argentina. Filiaciones que en algunos casos cobran la forma de adscripciones político-partidarias que varían según cada caso.

Por otro lado, quienes afirman sentirse un poco argentinas llevan viviendo más tiempo en CABA que el otro grupo y dicen elegir vivir allí en el largo plazo porque formaron una familia con integrantes y bienes que ya son enteramente de “acá” y porque ellas mismas sienten cambios en su forma de ser. Cambios en el lenguaje, en la forma de pensar y en la forma de ver a Perú.



No obstante, tales cambios no generan una asimilación, sino que más bien señalan otro proceso. Los trabajadores y trabajadoras de Perú forman y reproducen una identidad étnica en tanto sujetos alterizados por la identidad nacional hegemónica. Ahora bien, transnacionalismo mediante, la identidad étnica peruana de las personas entrevistadas no es idéntica a la identidad nacional peruana ni a la argentina, sino algo distinto. Algo que está formado por relaciones en y a través de Argentina y Perú, pero también en y a través de las divisiones trazadas por la racialización de las relaciones sociales de clase. Lo cual permite afirmar que la racialización forma uno de los principales determinantes no explicitados de la división en la identidad étnica de las personas entrevistadas.

Lo cual se observa en que la pregunta por la filiación identitaria argentina generó tensión y cierto conflicto entre el grupo que respondió no sentirse ni un poco de Argentina y el que contestó que sí, por existir entre lo étnico-peruano y lo nacional-argentino un proceso de racialización que supone una mayor explotación para los trabajadores y trabajadoras de Perú en CABA<sup>3</sup>. Tensión y conflicto que está ausente en las respuestas a la pregunta por la identidad de clase.

## BIBLIOGRAFÍA

- Belvedere, Carlos (1999). La discriminación social en Buenos Aires. En Mario Margulis y Marcelo Urresti (Eds.), *La segregación negada*. Buenos Aires: Biblos.
- Benencia, Roberto (1997). De peones a patronos quinteros. Movilidad social de familias bolivianas en la periferia bonaerense. *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, 12 (35), 63-102.
- Briones, Claudia (1998). *La alteridad del "Cuarto mundo". Una deconstrucción antropológica de la diferencia*. Buenos Aires: Ediciones del sol.
- Briones, Claudia (2005). Formaciones de alteridad: Contextos globales, procesos nacionales y provinciales. En Claudia Briones (Ed.), *Cartografías Argentinas*. Buenos Aires: Antropofagia.
- Bruno, Matías (2007). Migración y movilidad ocupacional de peruanos en Buenos Aires. *Memorias de las IX Jornadas Argentinas de Estudios de Población*. Asociación de Estudios de la Población de Argentina, Córdoba.

---

3 Véase los trabajos que hablan de la plusvalía étnica (Sebastián Bruno, 2008), de la segmentación del mercado de trabajo (Piore, 1979) y de la súperexplotación de las poblaciones no blancas (Montañez Pico, 2020).

- Bruno, Sebastián (2008). Inserción laboral de los migrantes paraguayos en Buenos Aires. Una revisión de categorías: Desde el “nicho laboral” a la “plusvalía étnica”. *Población y desarrollo*, 36, 1-17.
- Cerrutti, Marcela (2005). La migración peruana a la Ciudad de Buenos Aires: Su evolución y características. *Población de Buenos Aires*, 2 (2), 7-28.
- Cerrutti, Marcela, y Maguid, Alicia (2007). Inserción laboral e ingresos de los migrantes de países limítrofes y peruanos en el Gran Buenos Aires. *Notas de Población*, 83, 75-98.
- Cox, Oliver Cromwell (1948). *Caste, class and race: A study in social dynamics*. Nueva York: Doubleday.
- Dalle, Pablo (2016). *Movilidad social desde las clases populares un estudio sociológico en el área metropolitana de Buenos Aires, 1960-2013*. Buenos Aires: IIGG-CLACSO.
- Debandi, Natalia, Nicolao, Julieta y Penchaszadeh, Ana Paula (Eds.) (2021). *Anuario Estadístico Migratorio de Argentina 2020*. Buenos Aires: RIOSP DDHH -CONICET.
- Del Águila, Álvaro (2017). *Homo constructor: Trabajadores paraguayos en el Área Metropolitana de Buenos Aires*. Buenos Aires: CEIL-CONICET.
- Denzin, Norman y Lincoln, Yvonna (2005). *The SAGE handbook of qualitative research*. Thousand Oaks: Sage Publications.
- Díaz-Polanco, Héctor (1981). Etnia, clase y cuestión nacional. *Cuadernos Políticos*, 30. Recuperado en <http://www.cuadernospoliticos.unam.mx/cuadernos/contenido/CP.30/30.6HectorDiaz.pdf>
- Fanon, Frantz (2015). *Piel negra, máscaras blancas*. Madrid: Akal.
- Glick Schiller, Nina, Bash, Linda, y Blanc-Staton, Cristina (1992). Transnationalism: A New Analytic Framework for Understanding Migration. *Annals of the New York Academy of Sciences*, 645, 201-215.
- Gramsci, Antonio (2010). *Antología*. Madrid: Siglo XXI.
- Grimson, Alejandro (2011). *Relatos de la diferencia y la igualdad. Los bolivianos en Buenos Aires*. Buenos Aires: Prometeo.
- Hall, Stuart (2010). *Sin garantías. Trayectorias y problemáticas en estudios culturales*. Ciudad de México: Envién Editores.
- Hall, Stuart (2017). *Estudios Culturales 1983. Una historia teórica*. Buenos Aires: Paidós.
- Hall, Stuart (2019). *El triángulo funesto. Raza, etnia, nación*. Madrid: Traficante de sueños.
- Herrera Jurado, Bryam (2022a). Conseguir trabajo y vivienda. La solidaridad étnica de los trabajadores peruanos en la Ciudad de Buenos Aires (1990-2021). *Kula. Antropología y Ciencias Sociales*, 26, 10-25.
- Herrera Jurado, Bryam (2022b). *Etnicidad, raza y clase social en la formación de la identidad de los trabajadores peruanos en la Ciudad de Buenos Aires (1990-2021)* (Tesis de maestría). Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

- Herrera Jurado, Bryam (2022c). Los pliegues de la racialización. Los trabajadores peruanos en la Ciudad de Buenos Aires (1990-2021). *Pacha. Revista de Estudios Contemporáneos del Sur Global*, 3 (8). <https://doi.org/10.46652/pacha.v3i8.98>.
- Hoggart, Richard (2013). *La cultura obrera en la sociedad de masas*. Madrid: Siglo XXI.
- Mallimaci Barral, Ana Inés (2011). Las lógicas de la discriminación. *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*. <https://doi.org/10.4000/nuevomundo.60921>
- Margulis, Mario (1999a). La discriminación en la discursividad social. En Mario Margulis y Marcelo Urresti (Eds.), *La segregación negada. Cultura y discriminación social*. Buenos Aires: Biblos.
- Margulis, Mario (1999b). La «racialización» de las relaciones de clase. En Mario Margulis y Marcelo Urresti (Eds.), *La segregación negada. Cultura y discriminación social*. Buenos Aires: Biblos.
- Marx, Karl (1975). *El capital*. Siglo XXI.
- Maxwell, Joseph (1996). *Qualitative research design*. Thousand Oaks: Sage Inc.
- Mera, Gabriela (2020). Migración y vivienda en la Aglomeración Gran Buenos Aires: Un estudio sobre condiciones habitacionales a partir de una tipología de áreas residenciales. *Territorios*, 43, 1-32.
- Montañez Pico, Daniel (2020). *Marxismo negro: Pensamiento descolonizador del Caribe anglófono*. Madrid: Akal.
- Ortiz, Fernando (1983). *Contrapunto cubano del trabajo y el azúcar*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales.
- Pacecca, María Inés (2000). Los migrantes peruanos en el área metropolitana. En Enrique Oteiza y Alfredo Lattes (Eds.), *La migración internacional en América Latina en el nuevo siglo*. Buenos Aires: EUDEBA.
- Piore, Michael (1979). *Birds of passage: Migrant labour and industrial societies*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Quijano, Aníbal (2017). Raza, etnia y nación en Mariátegui: Cuestiones abiertas. En *Textos fundamentales*. Lima: Ediciones del Signo.
- Restrepo, Eduardo (2016). *Etnografía: Alcances, técnicas y éticas*. Madrid: Enviñ Editores.
- Robinson, Cedric (2019). *Marxismo negro. La formación de la tradición radical negra*. Madrid: Traficante de sueños.
- Rosas, Carolina (2010). *Implicaciones mutuas entre el género y la migración. Mujeres y varones peruanos arribados a Buenos Aires entre 1990 y 2003*. Buenos Aires: EUDEBA.
- Rosas, Carolina y Gil Araujo, Sandra (2020). *La migración peruana en la República Argentina. Perfil sociodemográfico, acceso a derechos y acción colectiva*. Buenos Aires: OIM.
- Sautu, Ruth (2003). *Todo es teoría: Objetivos y métodos de investigación*. Buenos Aires: Lumiere.

- Skeggs, Beverley (2019). *Mujeres respetables. Clase y género en los sectores populares*. Buenos Aires: Universidad Nacional de General Sarmiento.
- Thompson, Edward (2012). *La formación de la clase obrera en Inglaterra*. Capitán Swing.
- Trpin, Verónica (2004). *Aprender a ser chilenos. Identidad, trabajo y residencia de migrantes en el Alto Valle de Río Negro*. Buenos Aires: Editorial Antropofagia.
- Trpin, Verónica y Vargas, Patricia (2005). Trabajadores migrantes: Entre la clase y la etnicidad. Potencialidad de sus usos en la investigación. 7° Congreso Nacional de Estudios del Trabajo. Nuevos escenarios en el mundo del trabajo: rupturas y continuidades, Asociación Argentina de Especialistas en Estudios del Trabajo, Ciudad Autónoma de Buenos Aires.
- Valles, Miguel (1999). *Técnicas cualitativas de investigación social: Reflexión metodológica y práctica profesional*. Madrid: Editorial Síntesis.
- Vargas, Patricia (2005). *Bolivianos, paraguayos y argentinos en la obra. Identidades étnico-nacionales entre los trabajadores de la construcción*. Buenos Aires: Editorial Antropofagia.
- Wallerstein, Immanuel (1991). La construcción de los pueblos: Racismo, nacionalismo, etnicidad. En Immanuel Wallerstein y Etienne Balibar, *Raza, nación y clase*. Madrid: IEPALA.